

**POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.**

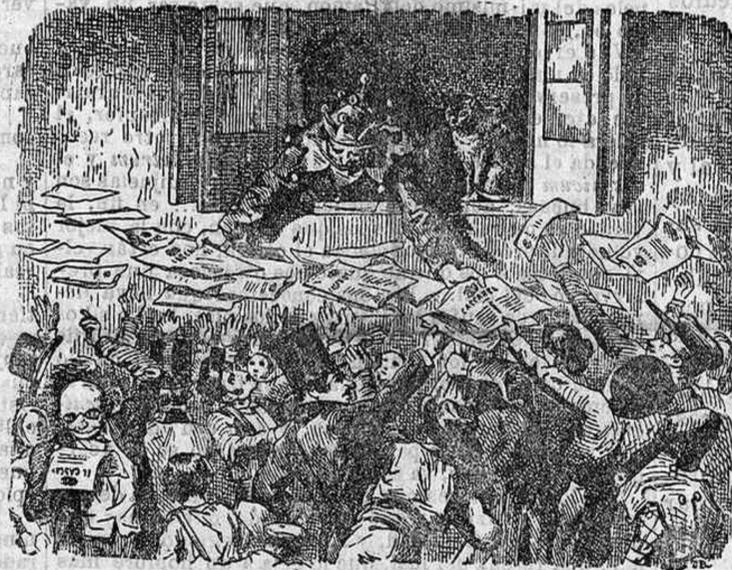
CINCO NÚMEROS CADA MES.

REGREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas, y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FURRE SONARA.

**REVISTA SEMANAL.**

¡Pobre del pobre!

Si hay revolucion, el pobre es el que más sufre, se queda sin trabajo, le suelen pegar algun que otro linternazo, ayuda á subir al rico, y luego este ni se acuerda de él ni hace nada en su beneficio.

Si hay crisis metálica, el pobre es el que sufre sus efectos.

Si hay cólera, el pobre no tiene preservativos; el pobre no puede abrigarse, no puede hacer fumigaciones, no puede dejar de trabajar, porque si no trabaja no come, tiene que entregarse á merced de la enfermedad....

El pobre en Madrid tenia un recurso, y el Gobierno, el ministro de Hacienda se lo quita de una plumada....

Este recurso era la santa Hermandad del Refugio.

El pobre enfermo encontraba en esta Hermandad generoso amparo; en la época de los baños, miles de pobres podian ir á Trillo, á Alicante y otros puntos, y hallaban alivio en sus dolencias; el pobre forastero tenia una noche seguro abrigo y alimento en el Refugio; y en fin, aquella Hermandad antiquísima, que primitivamente se llamó la *ronda de pan y huevo*, tiene una modesta, pero honrosísima historia de hechos caritativos, de beneficios dispensados á la clase pobre, á esa clase á la que tanto deben las clases acomodadas....

Mendizábal, los progresistas en el bienio, todos los Gobiernos habian respetado como cosa sagrada los bienes de la Hermandad del Refugio, cuyos recursos se empleaban en el más noble de los objetos: en el socorro y alivio de los pobres....

El Gobierno actual no ha seguido la conducta de los demás en este asunto, y los bienes de la Hermandad del Refugio serán declarados bienes nacionales; lo que era de los pobres pasará á ser de uno ó dos ó tres ricos.

Si hay un caso de excepcion en esto de la desamortizacion, nos parece que este es el caso.

Si se tratara de rentas que tuviesen por objeto el engrandecimiento de unos cuantos holgazanes, nada diríamos; pero los recursos con que cuentan el desvalido, el enfermo, la madre, el huérfano.... esos recursos deben ser sagrados para todo Gobierno.

Esperamos que el Gobierno tenga en consideracion el piadoso destino que la santa Hermandad del Refugio da á sus fondos, y haga lo posible por evitar que los pobres carezcan en lo sucesivo de los consuelos y recursos que han debido hasta ahora á aquella antiquísima tradicional institucion.

Con la venida del otoño la política empieza á animarse. Todos los políticos tienen la vista

fija en el Gobierno, unos deseando que se lo lleven los demonios, y otros pidiendo á Dios y todos los santos que no caiga, que siga en el poder.

Aquellos están cesantes, y estos tienen destinos.

La política no es hoy otra cosa.—Para los caidos todo lo que el Gobierno hace es malo; para los que viven con el Gobierno, todo lo que hace este es maravillosamente bueno y acertado.

Los diputados actuales no quieren que se disuelvan las Cortes, porque dejarán de ser diputados, y quieren que se disuelvan los que están esperando ocasion de ser diputados... Esta es la política.

Los opositonistas dicen todos los dias que el Gobierno caerá de un dia á otro; lo cual no deja de ser ridiculo, cuando pasan dias y dias y el Gobierno continúa en su puesto.

Pero tampoco es muy discreto que los ministeriales digan que el Gobierno tiene vida para muchísimo tiempo...

Una y otra afirmacion son igualmente imprudentes...

El Gobierno no cae por ahora; disolverá las Cortes, esto es lo lógico.

El CASCABEL, que no es amigo ni enemigo del Gobierno, ve las cosas con menos pasion y menos parcialidad que las oposiciones y los ministeriales... aunque esto le valga que unas veces se diga que está de parte del Gobierno y otras se diga que le hace una oposicion furiosa.

Ni lo uno ni lo otro es cierto.

Si el Gobierno actual se ocupase en hacerlo que el país desea; si restablciera la moralidad en la administracion pública y en los empleos; si hiciera verdaderas economías que permitiesen la rebaja inmediata de las contribuciones; si desoyese á los aduladores; si se cuidase menos de las personas y más del bien general, EL CASCABEL estaria de su parte... pero si el Gobierno no puede dejar de seguir el camino rutinario de todos los gobiernos; si las contribuciones son las mismas; si la desmoralizacion no se corta de raiz; si para contentar á un hombre político se hace ministro de Hacienda á un abogado, que no porque sea un gran jurisconsulto ha de ser tambien un buen financiero; si se da una embajada al marqués de Molins; si no se acaba con la empleomanía; si los empleos sirven para inutilizar enemigos... ¿cómo ha de aplaudir al Gobierno EL CASCABEL?...

Demasiado sabemos que hay desgraciadamente en este país un gran elemento que cada vez adquiere mayores proporciones, que hace imposible todo gobierno. Este elemento es la ambicion desmedida de los hombres políticos, esos hombres que se dedican á la política como á un oficio, es decir, como á un oficio que da

mucho provecho y poco trabajo; pero por eso mismo se necesita aquí un Gobierno fuerte para destruir completamente ese elemento; un Gobierno que no admita amigos interesados, que no quiera más amigo que el pueblo, el pueblo contribuyente y trabajador agradecido á los beneficios que le dispense. El pueblo agradecería el bien que le hiciera un Gobierno recto, justiciero, barato, y pondria siempre sobre su cabeza á los hombres que lo formarían; pero los amigos políticos de los gobiernos, los que les ponen obstáculos y les arman intrigas, si están cesantes, y los adulan y engañan si comen del presupuesto, esos no agradecen lo que los Gobiernos les dan,—que más creen merecer ellos,—y hartos ejemplos tienen los jefes de los partidos de los puntos que calza la *abnegacion* de los políticos, con pocas, pero honrosísimas excepciones.

Pero no nos pongamos serios, que eso no es lo tratado con los lectores de EL CASCABEL.

Los progresistas se retraerán al fin, esto dicen que es lo que va á acordar el comité; aunque hay algunos progresistas que tienen las mismas ganas de retraerse que de que les dé una enfermedad; pero hay que obedecer al comité, una especie de gobierno infalible, á cuya voluntad se han de someter todos los que sean progresistas, so pena de incurrir en gravísimas censuras. Nosotros, si fuéramos progresistas, respetaríamos mucho la opinion del comité, le concederíamos toda la sabiduría, toda la prudencia y toda la infalibilidad que se quiera, y haríamos luego lo que nos diese la gana.

Entre los moderados,—como todo se pega menos la hermosura,—tambien los hay que quieren retraerse y no ir á las urnas, sin duda porque suponen que si van, irán en vano; pero parece raro que habiendo creído los moderados que, gobernando ellos, el retraimiento era revolucionario, crean ahora que no gobiernan, que el retraimiento es conveniente y hasta patriótico.

Estas contradicciones, estos contrasentidos no se ven mas que en la política, que es una contradiccion perpétua.

Los unionistas son los que no quieren retraerse, como que ellos son los que gobiernan ahora, que si no gobernaran, puede que tambien acudirían á ese recurso, que es como los recursos dramáticos en el teatro, que producen efecto la primera vez que se usan, y luego si se abusa de ellos ya parecen ridiculos....

Los demócratas se retraerán tambien.

Enhorabuena. Retraidos debian estar muchos de los que figuran en política, retraidos por los siglos de los siglos. El país no perderia nada.

Por supuesto que las elecciones van á ser muy libres, muy legales, van á ser lo que nunca se ha visto; esto lo dicen el Gobierno y sus trompeteros, pero todo ello será lo que tase un sastre.

Si las elecciones fuesen libres en efecto; si el Gobierno no tomara cartas en el asunto; si los candidatos no fueran a imponerse por los medios que cada uno tiene a su alcance, otra cosa sería el Congreso; entonces no vendría una mayoría de hombres de tal ó cual partido, ansiosos de figurar, de pretender, de sacar todo el partido posible de la posición que ocupan, sino hombres de arraigo, hombres interesados en el bien moral y material de los pueblos, hombres que acaso no harían discursos floridos y brillantes, que no sabrían toda la tecnología y la palabrería de la política, pero que sabrían decir franca y sencillamente su parecer, y sobre todo conocerían perfectamente las necesidades de los pueblos y la manera de remediar los males que existen.

Un Gobierno de buena intención con un Congreso compuesto de hombres celosos de la prosperidad de la industria, de las ciencias, de las artes y del comercio, desligados de todo compromiso de los llamados políticos, podrían cambiar completamente y sin violencias la faz de la cosa pública.

Y seguimos hablando en serio, á pesar de nuestro propósito....

Pero no tenemos para reinos mucho que andar....

En el teatro Real va á introducirse una gran mejora reclamada por la civilización del siglo.

Dice un periódico que la empresa va á nombrar dos *suizos*, — ¡anda! ¡anda! ¡suizos y todo! — que situados en la puerta de salida para la gente de coche, anunciarán en voz alta los nombres de las personas á quienes pertenezcan los coches, según estos vayan llegando delante de la puerta.

Por ejemplo:

— ¡El coche del ministro de la Gobernación!...

Al oír esto, el público abrirá calle, los pretendientes se pondrán en primera fila con los memoriales en la mano, los empleados se quitarán el sombrero, á las señoras se les irán los ojos detrás del ministro.

— El coche de doña Pilarita....

Los solterones se pondrán los quevedos, las viejas arrugarán el hocico, las jóvenes harán un mohín, y doña Pilarita, solterona, rica, muy metida en la política, saldrá pavoneándose, dando la mano á algun subsecretario, director, diputado, etc....

— El coche de la marquesa del Berro.

— El coche de *La Correspondencia*.

— El coche de Perez; un banquero capitalista.... con el dinero de los imponentes en la sociedad de crédito que ha fundado.

— El coche de la duquesa del Mosquito.

— El coche del duque del Mosquito.

Los matrimonios de la alta aristocracia suelen tener dos coches enteros, uno para cada mitad.

— El coche.... digo, la tartana de EL CASCABEL.

En fin, será un espectáculo curiosísimo ese de la salida de la gente de coche.

Creemos que no faltarán espectadores.

Ahora no falta más sino que los *suizos* tengan un uniforme bonito. En esto creemos que debe intervenir el Gobierno.

Estos empleos de suizos serán muy codiciados, por que la verdad es que van á tener cierto roce con todas las personas pudientes, con todos los políticos, políticas, aristócratas, capitalistas, etc., etc.... Acaso, al fin del año teatral, un *suizo* de ingenio ganaría un dineral publicando las *Memorias de un suizo del teatro Real, ó sea fotografía de las personas que han pasado por delante de sus hocicos*.

El teatro del Príncipe abrió sus puertas el miércoles con gran concurrencia y con grande aplauso. Teodora, Romea y Valero merecen bien de la patria. ¡Ojala merecieran tanto los *representantes* todos de la patria!

Y aquí concluyo, más aliviado de la indisposición que me obligó la semana anterior á no dar á VV. los buenos días.

**Metodo preservativo de EL CÓLERA, escrito para uso de los lectores de este periódico**

POR

EL CASCABEL.

Pues señor, hace dos meses que estamos oyendo hablar del cólera, y leyendo infinidad de opúsculos, folle-

tos, tratados, manuales, etc., etc., con descripciones horripilantes de la enfermedad que tiene aquel bonito nombre, descripciones capaces de poner de punta los pelos del mismísimo don Ramon, que sobre ser un valentón, es también pelón, porque le falta pelo (no vayan VV. á creer otra cosa, que en estos tiempos de cólera todo es malicia); todos los días estamos viendo anuncios de preservativos contra el cólera, de métodos curativos, etc., etc.... Uno dice que en llevando alcanfor, el cólera lo huele y se retira prudentemente; otro recomienda el azufre en los zapatos; otro el *veratrum* y el *arsenicum* (¡popla!); otro dice que las sanguisuelas son muy buenas; aquel recomienda el cobre.... en fin, la verdad es que entre todos los que ofrecen, con la mejor voluntad, preservativos contra el cólera, nos están volviendo locos á los que no queremos otra cosa que preservarnos del mal.... Persona conocemos que lleva llenas de flor de azufre las plantas de los pies, los bolsillos atesta los de alcanfor, en el de la levita un frasquito de espíritu de alcanfor, en un saquito colgado al cuello treinta ochavos morunos, una faja de franela rodeada al estómago, un cigarrillo de alcanfor en la boca, el *arsenicum* y el *veratrum* en el chaleco, y aun con todo esto, que ya hay bastante para que el cólera no se le acerque en cien leguas, va temblando de miedo.

Todos los autores que escriben folletos acerca del cólera, dicen que no hay que tener miedo, que no hay que pensar en la enfermedad, y á renglón seguido le hacen á V. una reseña del mal, que lo deja á un hombre más frío que la nieve y ya no puede pensar en otra cosa.... El que antes de acostarse lea el retrato del cólera, es seguro que no duerme en toda la noche.... Abre V. los periódicos, y en todos se leen estos chistes en la sección de anuncios:

¡Contra el cólera!  
¡El cólera-morbo-asiático!  
¡Tratamiento del cólera!... (Nos parece que el tratamiento del cólera debe ser V. E.)  
¡Preservativo contra el cólera!...  
Etc., etc., etc.

Y luego dicen:  
— ¡No piensen VV. en el cólera, distraiganse, diviértanse, vayan á paseo!... ¡no se cuiden VV. para nada del cólera!...

Nosotros, viendo que con unas y otras cosas, con las mentiras que se cuentan, con tantos preservativos, con tantos y tan diferentes sistemas preventivos, con tanto hablar del cólera, los honrados vecinos de Madrid están que ni los llega la camisa al cuerpo, vamos á dar un sistema nuestro, propiamente nuestro, y ya no hay que hablar más del cólera en la vida. He aquí las reglas á que han de sujetarse precisamente los lectores de este periódico:

Mientras dure la influencia cólerica en la Península, los maridos no han de contradecir nunca á sus mujeres, ni estas á sus maridos. En los matrimonios mal avenidos, el cólera se mete en medio y separa á los esposos de mala manera. Conviene, pues, que ningún marido se irrite con su mujer, y ninguna mujer con su marido.

Ninguna niña ha de tomar por lo serio las quejas de su galán, ni ha de hablarle por el ventanillo, ni ha de permitirle que pasee la calle, ni ha de salir al balcón á deshora á echarle cartitas llenas de tonterías.

Ninguna mujer ha de negar la edad que tiene, y mucho menos pintarse las cejas, lunares, ni darse lo que se llama la mano de gato.

Ninguna mujer ha de tener capricho por un vestido, ó una joya, ó un pañuelo, ó otra cosa que no sea absolutamente precisa, á no ser que tenga muchísimo dinero sobrante.

Ningun empleado ha de desear ascensos, ni ha de irritarse aunque con él se cometan todo género de injusticias.

Nadie ha de enfadarse porque mande la Union Liberal, ni desear que mande don Ramon ó don Balduino, considerando que todo es pasajero en este mundo, y lo más pasajero el Gobierno.

Nadie ha de darse mal rato pensando en si saldrá ó no saldrá diputado, y mucho menos intrigar, andar de una parte á otra, hacer antesalas y visitar á los ministros.

Nadie ha de tener más pretensiones que la de no morir de hambre ni del cólera, dejando que ruede la bola y que salga el sol por Antequera.

El avaro ha de corregirse de este vicio, y dar limosnas á los pobres, y ofrecer todo su dinero, si fuere necesario, en beneficio de aquellos, con lo cual quedará tranquilo y con salud en el alma, que vale mucho para la salud del cuerpo.

El gloton ha de corregirse del vicio de la gula, comiendo solamente lo preciso, y dando todo lo demás á los pobres.

El imponente en las sociedades de crédito debe hacerse cuenta de que no ha entregado dinero alguno ni ha tenido un cuarto en su vida, para no estar con la zozobra y la angustia que produce el temor de perder lo que se ha ganado con el sudor de la frente ó de todo el cuerpo.

Las criadas no deben sisar ni dos cuartos siquiera, y así no tendrán para convidar al novio á aguardiente y á un coracero, que es lo mismo que convidarle al cólera. No deberán tampoco permitirse más que un novio; tampoco deberán tardar dos horas en cada recadito por estar en la esquina hablando con el galán, porque pudiera suceder que al galán y á ellas se los llevase el demonio.

Los aficionados al café, que todos los días se gastan dos reales lo menos en café, si no convidan á nadie, pondrán todas las noches dos reales en un cajón, y al cabo de treinta días se encontrarán con sesenta reales para unas botas ó un sombrero de segunda clase, y ganarán además el tiempo que se pierde en el café en oír hablar del Gobierno y del cólera.

Los prestamistas prestarán á un dos por ciento todo lo más á todos los padres de familia honrados que lo soliciten, y no prestarán ni al ciento por ciento á los truenos, caaveras, que viven de trampa y se gastan

el dinero en bromitas y jaleos, inconvenientes en todo tiempo y mucho más en este.

A las tiendas de andaluces se podrá ir sin peligro á ver desde la calle lo que hay en los escaparates.

Se pueden comer garbanzos, judías verdes, carne buena que no esté picada, sopas de ajo, ensalada de escarola, arroz y dulce de membrillo. Los melones y las sandías se pueden... dejar donde los vendan.

No tiene perdón el que, teniendo casa donde comer, come en la fonda.

Los caseros tendrán consideración con los inquilinos y no les subirán las habitaciones en tiempo de cólera, ni los pondrán en la calle aunque deban algunos cuartos, y así los caseros y los inquilinos vivirán en paz y en gracia de Dios, que esta manera de vivir es la que realmente preserva del cólera.

Nadie debe desear en tiempo de epidemia, ni en otro tiempo, la mujer ni el empleo del prójimo.

Es muy ocasionado á la enfermedad seguir á las mujeres por la calle, salir á ver bajos y pantorrillas cuando llueve, y distraer á las modistas, niñas, coristas, bailarinas y corifeas del cumplimiento de sus obligaciones, y causa desastrosos efectos dar ó recibir citas, regalar vestidos, etc., etc. El mejor regalo que puede hacerse á una muchacha bonita en tiempos de epidemia, es un vaso de agua con un azucarillo.

No se debe tener trato con ningún demócrata, con ningún neo, con ningún progresista, con ningún moderado de esos que se retraen, que por efecto del retraimiento contraen un humor de dos mil demonios, un humor de esos que hacen el caldo gordo al arrastrado cólera-morbo. Tampoco debe tratarse con ningún unionista, porque oírle hablar de legalidad, moralidad, severidad, autoridad, inflexibilidad, actividad, empacha, empalaga, apesta y puede dar ocasión á la enfermedad.

No se debe si bar en el teatro aunque se vea un marracho muy grande, ni quedarse con la boca abierta de admiración aunque la primera dama se muera con mucha habilidad, ó el galán tenga ya cincuenta años bien cumplidos. Abriendo la boca, penetra el aire, y el aire en la sala de un teatro no es muy sano que digamos....

Por último, además de estas precauciones, debe adoptarse como el mejor preservativo contra el cólera-morbo la constante práctica de los mandamientos de la ley de Dios y los de Nuestra Santa Madre Iglesia....

Con esto, el miedo á la enfermedad no halla cabida en el espíritu ni atormenta á la imaginación.

Y si diera, á pesar de todo, la enfermedad, lámesa á un médico bueno que dé á la enferme lad un golpe, más no se llame de ningún modo á un médico que no sea un buen médico, porque entonces será lo mismo ó peor que si no se llamase á ninguno.

**LAS TIENDAS.**

*Carnicería ó carnicería (como VV. quieran).*

— Señor Juan, que me pese V. bien la carne....

— ¡Ole, salero!... Ya te pesaría yo.... ¡Cuánta quieres!

— Dos libras.... no, no, aguarde V.... deme V. cinco.... no.... seis.... digo, siete *cuartarones*.

— Vamos, hoy sisas un cuarteron....

— ¡Yo?... Sí, la niña tiene esa falta.... Cuidado, hombre, no se corte V. el dedo.... ¡Jesus!... quiteme V. ese hueso... ¡Si pesa una libral!...

— Es muy bueno para el puchero....

— Luego se pone el amo furioso cuando le saco el hueso entre los garbanzos.... Y dice que lo va á poner en los papeles....

— ¡El hueso?...

— ¡Vaya!... Con Dios....

— ¡No pagas?...

— Mañana, hoy no he querido despertar al señor, que anoche vino á casa muy tarde, y estuvo escribiendo hasta la madrugada....

— Pues mira, que ya me debes veinte reales....

— Ande V., que yo tengo responsabilidad para eso.... me parece....

— Ya lo creo, pero mejor es que me traigas los veinte reales y te guardes la responsabilidad....

— ¡Es V. el señor Juan?...

— Sí, señora, para servir á V.

— Muchas gracias.... yo venía porque.... la chica viene aquí todos los días por la carne.... Ya la conocerá V....

— No, señora, por esas señas....

— Es una gallega.... se llama Blasa.... picada de vi-ruelas.... las narices remangadas.... tiene un aire de acémila.... Pues bien, ya van dos días que le da V. la carne pasada....

— ¡Pasada?...

— Sí, señor.... Carne vieja, de dos días lo menos....

— Señora, aquí no hay carne de dos días.... La llevaré de otra parte....

— No, señor, no, de aquí la lleva.... Ayer le quise poner unas chuletas á mi esposo, que está enfermo desde el 10 de Abril.... el señor Narvaez ya nos ha dejado recuerdo para mientras vivamos... pues como digo, le puse las chuletas, y conforme las iba comiendo, un color se le iba y otro se le venía.... en fin, que tuvo una indigestion que creimos que era el cólera.... Y no fue otra cosa que la carne....

— Vaya, señora, pues mi carne no da cólico á nadie... No tiene V., señora, carne como la mía en ninguna parte.... en eso precisamente tengo yo mi orgullo....

— Pues mi esposo, en cuanto esté bueno y pueda salir de casa, va á ver á un concejal del Ayuntamiento, que es amigo nuestro....

— A mí, aunque vaya á ver al Papa... La carne que yo doy se puede presentar en todas partes.... En Palacio no comen carne mejor.... A ve, VV., señoras, tú, Josefa, tú, Lola.... ¡las sale á VV. mala la carne?...

— Por allí va mi criada.... Ahora verá V.... ¡Chist!... ¡Blasa! ¡Blasa!...

—Señora! ¡Jesús! ¡ha venido V. también a la plazuela?  
—Ven aquí; no llevas de aquí la carne?...  
—¡Yo!... Mire V., señora... la carne...  
—¿Que ha de llevar?... Si la lleva del cajón de enfrente... que la dan tres cuartos más barata... ¿No ve V. como la lleva ya en la cesta?... A ver, trae acá, muchacha... Miren VV. ¡qué carne!... pasada y repasada... lo menos tiene un mes...  
—¡Bribona, y decías que venías a casa del señor Juan!  
—Sí, señora... yo vengo todos los días... pero como tiene tanta gente... y luego dice V. que tarde...  
—¿Y para que no te diga que tardas te guardas tres cuartos en libra?...  
—¿Pues qué!... ¿es más barata esta carne?...  
—Claro está; ¿no ves que lo dice el letrero?... Si todos los días te veo yo llegar al cajón...  
—¿Lo dice el letrero?... Pues, por eso... Como yo no sé leer... yo creía que era al mismo precio...  
—Anda, anda, bribona, que en llegando a casa te hará el señó ito la cuenta...  
—¡Jesús! ¡Vaya una pedrada que me da V! Precisamente iba yo a ir a vistas a casa de un marqués... A lo mecos allí no me tasarán el pan, como en su casa de V., que con una libreta quieren que pase una todo el día... del principio no dejaron VV. ni una uña... y con aquellos dos perros, en cuanto me descuido suben a la mesa... y me dejan sin comer...  
—¡Vaya V. de ahí, insolentel!...  
—Señor Juan, déme V. dos libras de carne sin hueso... ¿Tiene V. riñones?...  
—Sí, hi a mia.  
—Pues también quiero riñones... Déme V. también los sesos que le encargué a V. ayer... y una pieza...  
—¡Carambal me vas a dejar en buena disposición, muchacha!...  
—Despácheme V., y poca conversacion... Oye, tú, chico, arrima el cesto...  
—¡Holal! ¿traes paje y todo?...  
—¿Es el lacayo?...  
—¡Carambal! ¿le han hecho ministro a tu amo?...  
—No se por qué me tutea V...  
—¡Ah! perdone V. S... como te conozco hace tres años... cuando venía V. con la chancala arrastrando y me quedabas a deber muchas veces... pero como tu amo ha subido, se conoce que le ha tocado a V. E. algo del empleo y la categoría...  
—Mi señor no tiene empleo...  
—¡Holal!... ¿ha heredado?... ¿Le ha caído la lotería?...  
—El no tiene necesidad de eso... Es el amo de *La Moral*.  
—¿Eso se come con cuchara ó con tenedor?...  
—Todo el mundo va a llevarle dinero, y tiene seis escribientes... y muchos libros muy grandes... y va a comprar todas las casas de Madrid...  
—Vamos, ya entiendo, es una sociedad de crédito...  
—Eso, eso.  
—¿Donque todo el mundo va a llevarle dinero?... Pues yo tampoco...  
—¿V. qué le ha de llevar?... Allí no van más que señores...  
—Pues mi a, dile que no le cambio yo el cajón por toda su *Moral* y por todo su crédito... Trae, lacajito, trae la cesta, que te voy a echar los riñones y los sesos... (Ayer carne pelada y con hueso, y hoy sin hueso, y riñones, y sesos, y lacajito... Cuando menos se piensa, trueno gordol!)

—Señor Juan, buenos días.  
—Hola, doña Gertrudis...  
—Déme V. lo mío, mi cuarteroncito de carne... ¡Qué! ¿que me la va V. a dar de esa?...  
—¿Pues de dónde la quiere V?  
—De la mejor... me parece que mi dinero es como el de los demás... Córteme la V. de aquella pierna...  
—Vamos, se la cortaré a V. de donde quiera...  
—Nó, de ahí nó, de más abajo... no tan abajo, hombre... que eso es un pellejo... para pellejo bastante tengo yo con el mío... ¡Jesús! ¡hombre! no tan arriba... ¡De ahí!...  
—Si yo no tuviera tanta paciencia...  
—Pero hombre de Dios, no me eche V. ese huesarón... Echeme V. ese otro pequeñito... Pero no me quite V. el grande...  
—Pero, señora...  
—El grande para que dé sustancia, y el chico para el peso...  
—Vamos, doña Gertrudis... V. ha de hacer siempre lo que quiera...  
—Hombre, desde que estuvieron aquí los franceses le estoy llevando la carne...  
—Es verdad... bien guapa la he conocido a V...  
—¡Ay, hijol! V. se ha conservado mejor... yo estoy ya para sopitas y buen vino... Diga V. ¿es verdad que ha venido el cólera?  
—Nó, señora, ¿qué ha de venir el cólera?...  
—Pues mire V., esta noche estaba yo muy asustada... porque el gato no ha hecho en toda la noche más que dar vueltas... y una vecina me ha dicho que en tiempo de cólera, los gatos están endemoniados...  
—Deje V. salir al gato al tejado... y verá V. cómo se le pasa el cólera.  
—Oiga V., señor Juan, écheme V. una piltrafilla... ¡Hombre! de esa nó: ¡qué material es V!... todo lo toma al pié de la letra... Mire V. que es para el gato... Echeme V. aquel pedacito de carne... para que lo coma el gato, que el condensado se ha acostumbrado a comer carne, y no hay quien le haga comer otra cosa...  
—Vamos, allá va la carne para el gato, doña Gertrudis.  
—¡Pobre animalito! Es mi compañero... Más me quiere que mi marido, que se fué a América y aun no ha vuelto. ¡Ay! señor Juan, este mundo es un fandango...

CASCABELES.

El otro día, un periódico, un eco de la opinión pública, decía muy serio lo siguiente, dando cuenta de una función celebrada en el Circo de zoología, ó sea de los caballitos:  
«La lucha cuerpo a cuerpo entre el negro que trabaja en los empedrados, llamado Juan Felipe, y Bergonzini, ofreció peripecias extrañas. Nuestro público comprende poco este espectáculo, porque apenas le conoce. Si los contendientes hubieran hecho uso de la navaja, el entusiasmo de la multitud habría llegado a su colmo. Las personas de buen criterio quedaron muy complacidas sin embargo, y aplaudieron con justicia la fuerza y la astucia del africano, que despues de tres combates bien sostenidos midió la tierra con la espalda ante el potente brazo, la sagacidad y el arte del atleta italiano.»

No bebia. He aquí una verdad incontestable; no bebia, porque no así se da vino ni aguardiente como un polvo ó un cigarro; si se diera, también este otro vicio hubiera afectado su esquisita susceptibilidad.  
Por lo que hace al no comer, hay que modificar la absoluta, para que quede en su punto. Comia sí, pero ayunaba, a fuer de buen cristiano, todos los días de la cuaresma, todos los viernes y miércoles del año, todas las vísperas de las festividades clásicas, y todas las octavas en que le dolía una uña, y en que él guardaba por toda terapéutica dieta rigurosa.  
Solía también omitir la cena para almorzársela por la mañana, sosteniendo filosóficamente que el sueño ayuno era el más tranquilo, y que el más tranquilo sueño era el que auxiliaba la economía animal, manteniendo más y mejor que el maujar más succulento. Como se ve, no se ahorra, en verdad, la cena, puesto que se la almorzaba, pero se ahorra el almuerzo.  
A pesar de su higiénico aforismo, ni su mujer ni su hija cenaban nunca sueño, prefiriendo, aunque mala y no nada abundosa, su ración de potaje, que solo de uvas á peras solía oler á carne, y de peras á uvas á pescado.  
De aquí y de allí la eterna guerra de familia, cuyos miembros, nunca bien hallados y desacordes siempre, más que un hombre y dos mujeres, parecían cien gatas y doscientos perros.  
Pensar en vestir decorosamente al menos á expensas de un avaro, es pensar en lo excusado, por más que sea quien lo pague una hija de floridos años; comer es y Dios y ayuda. Así que Elvira, la hija de este, solo podía presentar en público su bella cara y manos a través de algun postigo, por ser estas las únicas partes del cuerpo que no necesitan vestirse para estar decentes.  
De Gerónima, la esposa, no hay para qué decir que era la criada, bien que tuviera á lo menos en su dote un título para ser la señora de la casa.  
Tal era don *Nicanor Orólatra*.  
¡Y era, sin embargo, millonario!  
¿Es posible?  
No hay cosa más posible que el hecho cien veces ya histórico, de que un miserable llegue á ser capitalista á los sesenta años de avaro. Tú también, pobre lector, y tú, pobre lectora, y yo también, los tres hipotéticos jóvenes, tendríamos á estas fechas muchos miles duros si no hubiéramos comido nunca y hubiéramos amortizado el ahorro.

Si esto es civilización, venga Dios á verlo.  
¿Y de dónde saca el periódico que si los contentientes hubieran hecho uso de la navaja el entusiasmo de la multitud habría llegado a su colmo?... ¿Qué idea tiene ese periódico del público?...  
Se escriben unas cosas que da gana de llorar leerlas

El duque de Valencia pasará el invierno en esta corte. El señor duque siempre ha sido un político de invierno.  
Vendrá á ver si hace falta.

Geroglífico del número anterior.

La muerte está más cerca de nosotros que la pestaña del ojo.

El señor Posada Herrera no quiere que haya nada desarreglado, y parece que se propone hacer un nuevo arreglito.

Hay quien supone que marchará á la Granja, como la otra vez, en compañía de un don Justo, que si no es de Zaragoza... será de otra parte.

De todos modos, el nuevo arreglito no dejará de hacerse, y muy pronto. Antes faltaría la luz del sol.

De lo que resulta daremos parte (aunque no sea del turrón) á nuestros amables lectores.

Es una cosa irritante, entre otras muchas, que las calles de Madrid estén completamente á oscura por la noche. En las calles de la Montera, Carretas, Carmen, y en las más principales, apenas se cierran las tiendas, ya no se puede andar sin peligro de romperse las narices. La escasez de faroles y la mala calidad del gas, que mejor luce el candil que tengo yo en la cocina, dan una idea completa del abandono y miseria del Ayuntamiento de Madrid, que tiene más pretensiones que don Rodrigo en la horca, y no hace, preciso es decir las cosas claras, cosa malita en favor de la población.

Dice un periódico unionista, hablando de los moderados:

«¿Es posible que los que corrompieron el cuerpo elec oral, dejando en él una levadura que será muy difícil todavía quitar en mucho tiempo, hablen el lenguaje que solo correspondiera á los hombres inmaculados en política?»

¿Y quiénes son esos inmaculados?... ¿Los unionistas?»

Si solamente los hombres inmaculados en política pudieran hablar, se oiría... un profundo silencio, como decía aquel poetaastro.

Vamos, señores unionistas, que no tienen VV. los políticos mucho que echarse en cara unos á otros.

Hemos recibido *El Faro de los escritorios*, que ha publicado don Emilio Treixa y Babasó; es un prontuario muy útil á los establecimientos de crédito, á los comerciantes en pequeña y grande escala, á los secretarios municipales, á los banqueros, á los escribanos y á todas las demás personas empleadas en bufetes. Solo cuesta 20 reales.

El señor Moreno Miquel ha publicado una instrucción compendiada para curar alopáticamente el cólera

Pero don *Can Orólatra* había también allegado sumas de mayor cuantía á título de sus uñas, uñas que, como ya dijimos, no se había cortado nunca, para conservar todo lo que Dios le daba.

A dar razon vamos de esto; pero lo haremos en artículos aparte, refiriéndonos siempre al amigo bachiller, á quien dejamos la responsabilidad histórica, dándole al mismo tiempo las gracias por sus curiosos apuntes.

III.

Don *Can Orólatra* había sido por espacio de veinte años mayordomo, ó sea administrador de un viejotítulo, que no tenía, que digamos, mucho de Salomón, y que por lo uno y por lo otro no se acordaba de visitar sus estados; y si alguna vez se acordaba y á visitarlos iba, pasaba buenamente por las cuentas galanas de su administrador. ¡Hincaría las uñas este gran capitán!

El unigénito del título hacía honor á su difunta madre, pues como un almorzoque á otro, así se parecía él al bueno de su padre en lo que tenía de Salomón, y tampoco se curaba de su herencia, residiendo hijo y padre en la corte, ó sea á cien leguas de la vinculación, término de cierta villa donde residía el mayordomo.

Pero como no hay dicha ni desdicha que cien años dure, á los veinte de manipulación y cuarenta de edad bien pasados quedó el administrador cesante, aunque no manivacion, por muerte de su excelente y aun excelentísimo amo.

Su amo excelentísimo había dispuesto en buena razon su testamento, consignando entre otras las cláusulas siguientes:

«Item. Lego á mi doncella de costura, Gerónima Zafra y Ruiz, en justa compensacion de sus buenos servicios, el fondo de mis bienes libres, denominado el *Bosquecillo*, tasado en 2500 ducados. Pero si tomare estado, caducará el derecho que por esta cláusula le confiero, perdiendo la propiedad y usufructo del legado, á no ser que se desposara con mi mayordomo *Nicanor Orólatra*, en cuyo evento es mi voluntad que perpetúe su derecho con todos sus beneficios para sí y sus descendientes, si los tuviere, y si no, con cláusula de reversion despues de la muerte de ambos conyugales.

«Item mas. Al *Nicanor Orólatra*, mi mayordomo, no le dejo nada por haberlo sido veinte años.»

(Se continuará.)

LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.

I.  
(Continuacion.)

Y, allá va ese otro rasgo de carácter: el avaro le entregó la mano y se dejó pinchar dos veces, por no perdonar la deuda.  
Prosiguiendo la descripción prosopográfica del héroe, haremos notar la desmesurada largueza de sus uñas, única largueza que se le conocía, y que él justificaba diciendo filosófica y devotamente que todo lo que Dios da al hombre, debe el hombre conservar. Por esta misma razon no se lavó nunca las orejas, á fin de conservar la cerilla que Dios se había servido darle.  
Hasta el nombre del avaro era adecuado á su carácter, como si hubiera querido conservar también en su nombrela ruindad de espíritu que Dios le diera. Llamábase don *Nicanor Orólatra*, nombre que con gran donaire comentaba un bachiller, su convecino, especie de Sanson Carrasco, que nos ha suministrado estos apuntes.  
El bueno del bachiller sostenía y aun probaba que el patronímico de don *Nicanor* era una síncope que había embebido una a fónica ó afónica: a, que él restauraba en su lugar rellenando el apellido de este modo: *Orólatra*. Indicando luego la genealogía griega *latris* (servidor, adorador), para dar sentido á la palabra, escribía así el nombre total del avaro:  
*Ni Can Orólatra*.  
De pues traducía gramatical y estrictamente: *Perro idólatra del oro*.  
Sobrábale el Ni, ripio de que el bachiller se descataba con no menos donaire, diciendo que los perros pueden llevar por nombre cualquier cosa, estando como están exertes de bautismo.  
Por lo demás, don *Ni Can Orólatra*, nombrándolo ya con toda la filosofía del bachiller, no tenía ningun desperdicio, es decir, vicio ninguno; no fumaba, no bebia, no comía... Pero puntos son estos que me recen ser ampliados de por sí.  
Efectivamente, no fumaba el buen *Orólatra*, si esta vanidad de echar humo supone un gasto propio; ahora bien, siendo ageno, fumaba y aun sorbia muy grandes polvos de rape.  
Quede, pues, sentado que el avaro era una entidad susceptible de ambos vicios... de gorra.

con los desinfectantes y preservativos conocidos hasta el día. Esta instrucción se da gratis en la botica del señor Miquel, calle del Arenal, núm. 6.

Hemos recibido un folleto que acerca de *El cólera epidémico* ha escrito el doctor Malo y Calvo, que nos parece digno de ser tenido en cuenta para el caso de que aquella enfermedad llegase á Madrid, y es ya de utilidad en los puntos invadidos.

Tenemos una gran satisfacción en consignar que el clero en todos los puntos invadidos del cólera está cumpliendo admirablemente con su sagrado ministerio, habiendo muerto ya en el desempeño de sus caritativos deberes algunos sacerdotes.

El CASCABEL será siempre encomiador entusiasta de los que cumplen sus deberes en un tiempo en que el cumplimiento del deber no es la cualidad que más nos distingue.

**Logogrifo.**

Seis letras tengo no más,  
y soy cosa muy temida;  
hallas en mí una verdura,  
cosa que se abrasa viva;  
una mujer desdichada  
ó enamorada perdida;  
lo que en la Puerta del Sol  
el ministro tiene encima;  
un baile que es muy gitano  
y á don Ramon le electriza;  
un juego; una obra dramática;  
un pueblo de Andalucía;  
lo que en el mar puede hacerte  
tragar más agua que pidas;  
lo que en el campo se ve;  
lo que por la calle pisas;  
lo que ves en el tejado;  
lo que es un ministro en cifra;  
lo que ves en las iglesias  
junto á la Virgen Santísima;  
y Dios es libre del todo,  
lectores del alma mía.

En *Los Tiempos* hemos visto una carta firmada por Manuel en la que dice Manolito que no se debe disolver el Congreso.

Nos parece que Manolo será diputado ahora y no esperará serlo otra vez, y por eso se duele de la disolución.

A mí, como no soy diputado de ese Congreso ni he de serlo del nuevo, todo me importa tres pitos, de aquellos que tanto dieron que hacer á Narvaez y compañía.

En un artículo de la *Revista de ambos mundos*, periódico francés, vemos las siguientes atinadas reflexiones acerca de España:

«En verdad que es mucha injusticia atribuir á la corte el estado de los negocios en España. En ningún país del mundo han sido admitidos tantos hombres para dar en el poder la medida de sus ideas y de sus talentos; ningún hombre público, ninguna combinación ministerial posible puede quejarse con razón de haber encontrado obstáculos en la voluntad de la reina. Todo ha sido ensayado, todos han sido puestos á prueba, ningún sistema ha sido desechado. Y no hay que hablar de las influencias de la camarilla. Los hombres públicos de verdadero talento se hacen dueños de las camarillas ó las vencen. Si un verdadero hombre de Estado se hubiese sentido capaz de gobernar á satisfacción de España, hubiese sabido sobreponerse á todas las camarillas. Los hombres políticos de España no tienen más remedio que reconocer en sí mismos la causa de la esterilidad y de la versatilidad, que parecen ser el signo distintivo del poder en aquel país. Es notable que no se le haya ocurrido á ninguno de los hombres de talento de aquel país sacar al fin partido de los inmensos recursos que España encierra, para robustecer aquella grande y antigua monarquía.»

Tiene mucha razón quien haya escrito esto.

**Charadita.**

En la segunda y primera  
dejaron muchos la vida;  
la segunda es animal,  
y una letra necesita  
para ser flor la tercera;  
diputación muy antigua  
es tercera y prima; el todo  
lo encuentras en la botica.

Un periódico decía el otro día que le había tocado un premio gordo de la última lotería al general O'Donnell. —No tendría nada de particular si hubiese jugado; pero lo cierto es que es una invención del periódico.

Esta manera de hacer la oposición es tan ridícula como el ministerialismo de otros.

Parece que el gobernador de las Baleares, en las tristísimas circunstancias por que está pasando aquella capital, no se ha conducido muy bien que digamos: en cambio el dignísimo Obispo de la diócesis está ejerciendo actos de sublime caridad y amor al prójimo, lo mismo que el clero que tiene á sus órdenes.

Tanto como nos duele el proceder de la autoridad civil, nos complace el del Obispo y los sacerdotes que están á sus órdenes, á quienes Dios preserve de la horrible enfermedad para bien y consuelo de sus semejantes.

Nuestro querido amigo Hurtado, gobernador de Bar-

celona, también ha dado prueba evidente de su energía y actividad, y de sus nobles y elevados sentimientos. No esperáramos menos de este dignísimo hijo de las letras.

Si en algún colegio de segunda enseñanza ó academia particular pudieran ser útiles los servicios de un profesor de francés, que ha ejercido mucho tiempo privadamente tan honrosa profesión y hecho un estudio analítico filosófico bajo la base de pocas reglas y mucha práctica de este indispensable ramo de la educación, se servirán comunicarlo al interesado en su casa, calle de Lope de Vega, núm. 24, cuarto 4.º de la derecha.

Admite en su casa y en academia privada, hasta las diez de la mañana, discípulos por el estipendio mensual de 60 reales, y no tendrá inconveniente en dar lecciones á domicilio por el de 120.

La garantía del buen resultado de su sistema particular de enseñanza, sin ser por esto desemejante en un todo á los empleados hasta hoy, se tocarán de cerca desde los primeros días de los ejercicios, y no podrán creerse defraudados en sus legítimas esperanzas los que inmediatamente se convengan de sus progresos.

El presbítero de la *Carta á los presbíteros* sigue escribiendo cartas; ahora escribe á los obreros.

Cada uno se luce como puede; pero un presbítero tiene otros asuntos más importantes á que dedicarse, aunque en estos asuntos no se luzca tanto.

Un presbítero debe ser todo humildad y modestia.

La modestia de un presbítero que escribe tantas caritas en los periódicos y de quien tanto se habla, no la veo.

En fin, cosas son estas propias de estos tiempos en que nadie quiere estar en su lugar.

Los periódicos ministeriales dicen que el Gobierno vela por los intereses de los imponentes de las sociedades de crédito.

Los que deben velar por esos intereses son los imponentes, que no deben fiarse de las sociedades de crédito, de las cuales son contadas las que no son un *lio*.

El Gobierno no devolverá el dinero al imponente que lo pierda en una de esas sociedades.

Dice el periódico del director de Correos:

«Bravo Murillo es el político ramplón, torpe, pesado. Su última enfermedad debe haber causado profundos estragos en su inteligencia. Su descrédito como hacendista, es hoy universal. Sus pobres concepciones, que tanta reputación le conquistaron, no han podido resistir á la crítica, y han dado de sí tristísimos frutos.»

No conocemos al señor Bravo Murillo, pero nos parece que ese modo de tratarle no es muy político que digamos. Esta cortesía, esta galantería solo se usa entre políticos.

Mucho es que el periódico aludido no ha pedido que encierren en Leganés al señor Bravo Murillo.

Encarecemos á los suscritores de provincias la conveniencia de que renueven su abono en toda la semana próxima para recibir el Almanaque en la siguiente.

La circular del Director de correos, que tiene por objeto encarecer el remedio de los abusos que se notan en el servicio, es como quien tiene tos y se rasca el sombrero. El mal está en la continua variación de empleados, en la ignorancia de los que entran á servir en el ramo sin saber ni la geografía que se enseña en los escuelas. El día en que el empleado en correos sepa que tiene pan seguro para siempre y que no ha de venir nuevo ministro ó nuevo director que le deje en ayunas, el servicio mejorará mucho. Además, consiste en que los directores de correos, que casi siempre son hombres políticos, periodistas, diputados, etc., etc., no entienden una palabra de eso, ni lo estudian tampoco, porque, como saben que no ha de durar mucho, ¿para qué se han de molestar?...

Por supuesto que aun sigue cobrándose á los suscritores de los periódicos el cuartito miserable para el cartero. ¡Qué ramdad!...

No parece sino que no pagan ya las empresas de periódicos más de lo que debían pagar.

**TRIBUNALES DE EL CASCABEL.**

Por el juzgado del *Sentido común* se ha dictado sentencia en la causa seguida contra el autor de la zarzuela *Un consejo de guerra*, obra en dos actos, perpetrada en el teatro de Jovellanos hace pocas noches.

He aquí algunos de los principales considerandos:

Considerando que el asunto de la zarzuela es de lo más inocente, vulgar, traído, llevado y descosido;

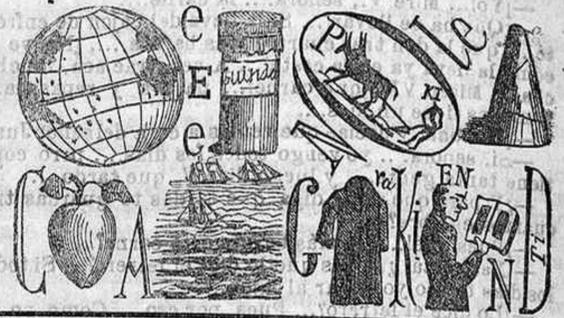
Considerando que el recurso de vestir á las mujeres de hombres, de soldaditos siempre, es un recurso que carga y apesta;

Considerando que los chistes de la zarzuela son bastante desagraciados y dan pobre idea de la inventiva del autor;

Considerando, por último, que la obra que se persigue tiene grandes pretensiones;

Fallo que debo condenar y condeno á su autor á escribir otra mejor, dándole al efecto el término de dos años y un día, con objeto de que piense un buen asunto y lo hile bien, y saquese pieza separada para proceder contra la empresa de la Zarzuela, que de tales obras se enamora, y contra los que, antes de representarse la zarzuela, dijeron que era cosa buena, con lo que demostraron una vez más la ligereza, la falta de conciencia y la intemperancia que tan acreditadas tienen en política, en literatura y en todo.

**Geroglífico.**



**ANUNCIOS.**

**SANTORAL ESPAÑOL.**

*Vidas de todos los Santos españoles, publicadas por don Manuel Arroita y Gomez, editor.*

Esta interesante cuanto necesaria obra para todos los padres de familia, predicadores y escritores, se vende al precio de 96 rs. en todas las principales librerías, y en la Administración, plaza de Santa Bárbara, 2. 3.º. Consta de dos tomos de más de 750 páginas cada uno, y 24 preciosas láminas toda la obra. También puede adquirirse por entregas á medio real, siendo las láminas gratis.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán á la Administración, y no se servirá pedido alguno que no acompañe su importe.

**LA ELEGANCIA.**

Este acreditado periódico de modas reparte al mes cuatro figurines de señora y de niños, una hoja de dibujos para bordar, otra de patrones y una multitud de modelos de labores. Publica también novelas ilustradas con grabados. Se suscribe á 10 reales al mes, en Madrid, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, número 9; en provincias en las principales librerías, ó por carta franca dirigida á don Francisco de Alvaro, en Barcelona.

**LA CONCEPCION.**

No permitiendo las operaciones de provincia constituir la nueva empresa para la construcción de casas hasta el mes de Octubre próximo, se servirán pasar todos los adheridos al proyecto del 1.º al 15 del mismo, y horas de nueve á dos de la tarde, por las oficinas, calle de Santa Bárbara, número 4, principal, los antiguos para cangear todos sus recibos, y los modernos para efectuar el pago de 100 reales de la primera mensualidad y recoger el resguardo con el número de orden que les ha de servir para los sorteos de las cinco casas que en doce meses han de regalarse entre los mismos, cuya primera tendrá lugar el 26 del expresado Octubre, llevando cada suscriptor 45 números de suerte. Queda abierta la suscripción para los que deseen interesarse nuevamente, facilitándose prospectos. —El director fundador, Manuel Heredia y Ruiz.

**ESGRIMA.**

En la Cava Baja, núm. 49, principal, queda abierta una elegante sala de armas, bajo la dirección del ex-profesor del colegio de infantería don Jaime Merelo y Casademunt, en la cual se enseña con toda perfección la esgrima del sable, espada española, sola ó acompañada de daga, de carabina armada de bayoneta, y de floreta.

Las horas para verse con el profesor, son: de nueve á once de la mañana y de cuatro á cinco de la tarde.

Las lecciones se darán en la Academia y á domicilio.

La zapatería de Chavarría titulada la *LEQUIDAD*, que estaba en la calle Mayor número 116, se ha trasladado á la calle de Bordadores número 3, en donde se encontrará un abundante surtido de calzado de señoras, caballeros y niños, á precios arreglados.

**A LOS ALUMNOS DE LOS INSTITUTOS.**

Para estos exclusivamente se abren el 1.º de Octubre dos clases de matemáticas, una de Aritmética y Álgebra y otra de Geometría y Trigonometría, explicadas por un alumno de tercer año de una Escuela especial.

Para mayor aprovechamiento, no se admitirán más que cuatro alumnos para cada clase; de este modo conseguirán los jóvenes, con pequisimo trabajo, obtener brillantes calificaciones á fin de curso, é irse preparando para poder ingresar en carreras especiales inmediatamente que termine la filosofía.

Horas de clase, de cuatro de la tarde en adelante. Honorarios, 40 rs. Se dan también lecciones á domicilio. Concepción Gerónima, 19, 3.º izquierda.

**ENSEÑANZA DE MÚSICA.**

En la acreditada Academia de música de la calle de San Joaquín, núm. 3, 2.º, se admiten seis discípulos á 40 rs. al mes.

Targetas de visita á 10 reales, y esquelas de funeral en dos horas. Olivo, 6 y 8, litografía.

Por lo contenido en este número,

**F. Perezagua.**

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1865. — Imprenta de **El Cascabel**,

Á CARGO DE M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, núm. 4, bajo.